

MARTÍ, JOSÉ (1853-1895)

*LOS ZAPATICOS DE ROSA*

Hay sol bueno y mar de espuma,  
y arena fina, y Pilar  
quiere salir a estrenar  
su sombrerito de pluma.

-«¡Vaya la niña divina!»  
dice el padre, y le da un beso.  
-«Vaya mi pájaro preso  
a buscarme arena fina».

-«Yo voy con mi niña hermosa»,  
le dijo la madre buena.  
-«¡No te manches en la arena  
los zapaticos de rosa!».

Fueron las dos al jardín  
por la calle del laurel,  
la madre cogió un clavel  
y Pilar cogió un jazmín.  
Ella va de todo juego,  
con aro, y balde y paleta;  
el balde es color violeta;  
el aro es color de fuego.

Vienen a verlas pasar,  
nadie quiere verlas ir,  
la madre se echa a reír,  
y un viejo se echa a llorar.

El aire fresco despeina  
a Pilar, que viene y va  
muy oronda: -«¡Di, mamá!  
¿Tú sabes qué cosa es reina?»

Y por si vuelven de noche  
de la orilla de la mar,  
para la madre y Pilar  
manda luego el padre el coche.

Está la playa muy linda;  
todo el mundo está en la playa;  
Lleva espejuelos el aya  
de la francesa Florinda.

Está Alberto, el militar  
que salió en la procesión  
con tricornio y con bastón,  
echando un bote a la mar.

¡Y qué mala, Magdalena  
con tantas cintas y lazos,  
a la muñeca sin brazos  
enterrándola en la arena!

Conversan allá en las sillas,  
sentadas con los señores,  
las señoras, como flores,  
debajo de las sombrillas.

Pero está con estos modos  
tan serio, muy triste el mar;  
lo alegre es allá, al doblar,  
en la barranca de todos.

Dicen que suenan las olas  
mejor allá en la barranca,  
y que la arena es muy blanca  
donde están las niñas solas.

Pilar corre a su mamá:  
-«¡Mamá, yo voy a ser buena;  
déjame ir sola a la arena;  
allá, tú me ves, allá!»

-«¡Esta niña caprichosa!  
No hay tarde que no me enojés:  
anda, pero no te mojes  
los zapaticos de rosa».

Le llega a los pies la espuma,  
gritan alegres las dos;  
y se va, diciendo adiós,  
la del sombrero de pluma.

¡Se va allá, donde ¡muy lejos!  
las aguas son más salobres,  
donde se sientan los pobres,  
donde se sientan los viejos!

Se fue la niña a jugar,  
la espuma blanca bajó,  
y pasó el tiempo, y pasó  
un águila por el mar.

Y cuando el sol se ponía  
detrás de un monte dorado,  
un sombrerito callado  
por las arenas venía.

Trabaja mucho, trabaja,  
para andar: ¿qué es lo que tiene  
Pilar que anda así, que viene  
con la cabecita baja?

Bien sabe la madre hermosa  
por qué le cuesta el andar:  
-«¿Y los zapatos, Pilar,  
los zaticos de rosa?»

«¡Ah, loca! ¿en dónde estarán?  
¡Di dónde Pilar!» -«Señora»,  
dice una mujer que llora:  
«¡están conmigo, aquí están!»

«Yo tengo una niña enferma  
que llora en el cuarto oscuro  
y la traigo al aire puro,  
a ver el sol, y a que duerma».

«Anoche soñó, soñó  
con el cielo, y oyó un canto,  
me dio miedo, me dio espanto,  
y la traje, y se durmió».

«Con sus dos brazos menudos  
estaba como abrasando;  
y yo mirando, mirando  
sus piecitos desnudos».

«Me llegó al cuerpo la espuma.

Alcé los ojos y vi  
esta niña frente a mí  
con su sombrero de pluma».

-«¡Se parece a los retratos  
tu niña!-dijo: -¿Es de cera?  
¿quiere jugar? ¡si quisiera!...  
¿y por qué está sin zapatos?»

«Mira, ¡la mano le abrasa,  
y tiene los pies tan fríos!  
¡oh, toma, toma los míos,  
yo tengo más en mi casa!»

«No sé bien, señora hermosa,  
lo que sucedió después;  
¡Le vi a mi hijita en los pies  
los zaticos de rosa!»

Se vio sacar los pañuelos  
a una rusa y a una inglesa;  
el aya de la francesa  
se quitó los espejuelos.

Abrió la madre los brazos,  
se echó Pilar en su pecho,  
y sacó el traje deshecho,  
sin adornos y sin lazos.

Todo lo quiere saber  
de la enferma la señora:  
¡No quiere saber que llora  
de pobreza una mujer!

-«¡Sí, Pilar, dáselo! ¡y eso  
también! ¡tu manta! ¡tu anillo!»  
Y ella le dio su bolsillo,  
le dio el clavel, le dio un beso.

Vuelven calladas de noche  
a su casa del jardín;  
y Pilar va en el cojín  
de la derecha del coche.

Y dice una mariposa  
que vio desde su rosal

guardados en un cristal  
los zapaticos de rosa.